

MIERCOLES DE CENIZA



ARQUIDIÓCESIS DE MONTERREY
22 DE FEBRERO 2023

INTRODUCCIÓN

“Significado espiritual de la Cuaresma”

Este año 2023 conmemoramos el sesenta aniversario del documento conciliar SACROSANCTUM CONCILIUM. Este documento es, desde hace muchos siglos, el texto que abarca la divina liturgia en todos sus aspectos. Desde inicios del siglo XX hasta nuestra época actual, podemos afirmar que el Espíritu ha impulsado cada una de las distintas etapas: la primera la conocemos como -Movimiento litúrgico-, esta etapa tan enriquecida por el anhelo de profundizar los misterios que celebramos; la segunda es la -Reforma litúrgica-, impulsada plenamente por el Magisterio del Concilio Vaticano II; y la tercera etapa, la cual nos toca vivir y hacer vida en nuestra Iglesia particular es: la -Espiritualidad Litúrgica-, donde la experiencia mistagógica de la comunidad de creyentes, tiene un papel fundamental.

En esta sintonía, es oportuno centrar el tiempo litúrgico que comenzamos con la ceniza. El prefacio de Cuaresma I nos expone su importancia:

*“para que dedicados con mayor entrega
a la oración
y a las obras de caridad,*

por la celebración de los misterios que nos dieron nueva vida,

lleguemos a ser plenamente hijos tuyos.”

(PREFACIO I DE CUARESMA, significado espiritual de la Cuaresma)

En un primer momento, impulsados por el Espíritu Santo, tomamos consciencia de la necesidad de cambiar y acercarnos a Dios. La Cuaresma es el tiempo oportuno de una auténtica “metanoia” (cambio, conversión, opción por lo mejor). La cuaresma no surge en la Iglesia como camino penitencial propiamente dicho, sino como profundización en los misterios que giran en torno a la persona de Jesús, el Hijo de Dios. Para muchos ha sido el tiempo del “catecumenado”: tiempo para aprender más de Dios y de la comunidad de creyentes que forma la Iglesia.

La semana santa, tiene un núcleo central, del cual toma todo su sentido: el Triduo Pascual. Estos días, conmemoramos como fieles el Misterio más grande de nuestra fe, la Redención del género humano. Quien es la Vida, se ha entregado por nuestra salvación.

El acento definitivamente no está en la Cuaresma, lo que marca definitivamente la vida de todo fiel creyente en Cristo es el Misterio Pascual. Antiguamente se le llamaba “Pascua florida” es interesantísimo este concepto, profundicémosle un poco:

¿Te has dado cuenta que el miércoles de ceniza con el que inicia la Cuaresma coincide con el retoñar de los árboles que han pasado por la crudeza del invierno? El ser humano, ha pasado por lo mismo y la cuaresma da la oportunidad de comenzar de nuevo.

¿Te das cuenta que la semana santa coincide con el inicio de la primavera? Es el tiempo en que las flores resplandecen en sus colores y aromas. Nosotros al vivir este proceso de conversión, llegamos a injertarnos en el Misterio de Cristo participando de su pasión, muerte, sepultura y resurrección.

¿Sabías que la fiesta de la cosecha, en el pueblo hebreo, se llevaba a cabo cincuenta días después de la Pascua? Los cincuenta días de la Pascua, inmediatamente después de semana santa, son tiempo de gracia para profundizar los misterios de nuestra Redención. Hacemos vida el Evangelio a través de las obras de Misericordia: ellas son fruto maduro de un corazón que se sabe moldeado por la infinita benevolencia de nuestro buen Padre Dios.

Comencemos este tiempo cuaresmal, acompañando con nuestra oración, a quienes, en este año en las festividades de la Pascua, recibirán el Bautismo, Confirmación y participarán plenamente de la Eucaristía, al recibir la primera comunión.

P. Víctor Isaí Herrera Vázquez
Director del Secretariado arquidiocesano de la pastoral litúrgica.
Arquidiócesis de Monterrey

Una doble dinámica de conversión: Pedro y Cornelio (<i>Hch 10</i>)

El episodio narra ante todo la conversión de Cornelio, que recibe verdaderamente una suerte de anunciación. Cornelio es un pagano, presumiblemente un romano, centurión (oficial de bajo grado) del ejército de ocupación, que ejerce una actividad basada en la violencia y la prepotencia. Sin embargo, se dedica a la oración y a la limosna, es decir, cultiva su relación con Dios y se preocupa por el prójimo. Precisamente el ángel entra sorprendentemente en su casa, lo llama por su nombre y lo exhorta a enviar – ¡el verbo de la misión! – a sus siervos a Haifa para llamar – ¡el verbo de la vocación! – a Pedro. El texto se refiere, entonces, a la narración de la conversión de este último, que ese mismo día ha recibido la visión en la cual una voz le ordena matar y comer de los animales, algunos de los cuales son impuros. Su respuesta es decidida: «De ninguna manera, Señor» (*Hch 10,14*). Reconoce que es el Señor que le habla, pero le opone una neta resistencia, porque esa orden anula preceptos de la Torá, irrenunciables por su identidad religiosa, que expresan un modo de entender la elección como diferencia que implica separación y exclusión respecto a los otros pueblos.

El apóstol queda profundamente turbado y, mientras se pregunta acerca del sentido de lo ocurrido, llegan los hombres mandados por Cornelio, que el Espíritu le indica como sus enviados. A ellos Pedro responde con palabras que evocan las de Jesús en el huerto: «Yo soy el que buscan» (*Hch 10,21*). Es una verdadera y profunda conversión, un paso doloroso e inmensamente fecundo de abandono de las propias categorías culturales y religiosas: Pedro acepta comer junto con los paganos el alimento que siempre había considerado prohibido, reconociéndolo como instrumento de vida y de comunión con Dios y con los otros. Es en el encuentro con las personas, acogiéndolas, caminando junto a ellas y entrando en sus casas, como él descubre el significado de su visión: ningún ser humano es indigno a los ojos de Dios y la diferencia instituida por la elección no es preferencia exclusiva, sino servicio y testimonio de dimensión universal.

Tanto Cornelio como Pedro implican a otros en sus caminos de conversión, haciendo de ellos compañeros de camino. La acción apostólica realiza la voluntad de Dios creando comunidad, derribando muros y promoviendo el encuentro. La palabra asume un rol central en el encuentro entre los dos protagonistas. Cornelio comienza por compartir la experiencia que ha vivido. Pedro lo escucha y a continuación toma la palabra, comunicando a su vez lo que le ha sucedido y dando testimonio de la cercanía del Señor, que va

al encuentro de cada persona para liberarla de aquello que la tiene prisionera del mal y la mortifica en su humanidad (cf. *Hch* 10,38). Este modo de comunicar es similar al que Pedro adoptará cuando, en Jerusalén, los fieles circuncidados le reprocharán y le acusarán de haber violado las normas tradicionales, sobre las que ellos parecen concentrar toda su atención, desatendiendo la efusión del Espíritu: «Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos» (*Hch* 11,3). En ese momento de conflicto, Pedro cuenta lo que le ha sucedido y sus reacciones de desconcierto, incompreensión y resistencia. Justamente esto ayudará a sus interlocutores, inicialmente agresivos y refractarios, a escuchar y acoger aquello que ha ocurrido. La Escritura contribuirá a interpretar el sentido, como después sucederá también en el “concilio” de Jerusalén, en un proceso de discernimiento que es una escucha en común del Espíritu.

Del documento preparatorio del Sínodo 2023

ESPECIFICACIONES PARA LA IMPOSICIÓN DE LA CENIZA

La Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos ha publicado una nota en la que explica la modificación del rito del Miércoles de Ceniza, adaptándose a las medidas de seguridad sanitarias establecidas en este tiempo de pandemia.

Para poder respetar las medidas sanitarias de seguridad y evitar el contagio del COVID-19, la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos ha modificado el rito del Miércoles de Ceniza adaptándose a este tiempo de pandemia.

Tal como se lee en la nota difundida por la Congregación, "pronunciada la oración de bendición de las cenizas y después de asperjarlas, sin decir nada, con el agua bendita, el sacerdote se dirigirá a los presentes, diciendo una sola vez y para todos los fieles, la fórmula del Misal Romano: «Convertíos y creed en el Evangelio», o bien: «Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás».

Después, el sacerdote se limpiará las manos y se pondrá la mascarilla para proteger la nariz y la boca. Posteriormente, impondrá la ceniza a cuantos se acercan a él o, si es oportuno, se acercará a los fieles que estén de pie, permaneciendo en su lugar. Asimismo, el sacerdote tomará la ceniza y la dejará caer sobre la cabeza de cada uno, sin decir nada".

La nota fue firmada en la sede de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, el 12 de enero de 2021 por el cardenal Robert Sarah, prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos desde 2014 y Monseñor Arthur Roche, Arzobispo Secretario.

CELEBRACIÓN DE LA IMPOSICIÓN DE LA CENIZA FUERA DE LA MISA

RITOS INICIALES

CANTO

Cristo Jesús el cual existía en la forma de Dios
no exigió tener la gloria debida a su divinidad.
Se anonado tomando la forma del siervo de Dios
y se asemejo a todos los hombres en su condición.

Haciéndose hombre se humilló,
se hizo obediente
hasta morir en la cruz
hasta morir en la cruz.

Por eso Dios de modo admirable a Cristo exaltó
y le otorgo un nombre
tan alto que a todo excedió.
Para que así el cosmos entero se centre en Jesús
Él es el Señor que a todos conduce al Padre: AMEN.

ENCOMENDACIÓN

Celebrante: Dios mío, ven en mi auxilio.

Asamblea: Señor, date prisa en socorrerme.

Celebrante: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Asamblea: Como era en un principio, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oremos, hermanos, para que con este gesto de la imposición de la ceniza erradiquemos el pecado en nosotros, apuremos la gracia y podamos dar testimonio de ser una comunidad parroquial que año con año se renueva a la luz del Evangelio.

*Nos ponemos de rodillas.
(Todos oran en silencio por un momento)*

Celebrante:

Que el día de ayuno con el que iniciamos, Señor, esta Cuaresma, sea el principio de una verdadera conversión a ti, y que nuestros actos de penitencia nos ayuden desde la parroquia a ser solidarios con los más necesitados y marginados de este mundo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por lo siglos de los siglos.

R. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Del libro del profeta Joel

2, 12-18

Esto dice el Señor:
“Todavía es tiempo.
Vuélvase a mí de todo corazón,
con ayunos, con lágrimas y llanto;
enluten su corazón y no sus vestidos.

Vuélvase al Señor Dios nuestro,
porque es compasivo y misericordioso,
lento a la cólera, rico en clemencia,
y se conmueve ante la desgracia.

Quizá se arrepienta, se compadezca de nosotros
y nos deje una bendición,
que haga posibles las ofrendas
y libaciones al Señor, nuestro Dios.

Toquen la trompeta en Sión, promulguen un ayuno,
convoquen la asamblea, reúnan al pueblo,
santifiquen la reunión, junten a los ancianos,
convoquen a los niños, aun a los niños de pecho.
Que el recién casado deje su alcoba
y su tálamo la recién casada.

Entre el vestíbulo y el altar lloren los sacerdotes,
ministros del Señor, diciendo:
‘Perdona, Señor, perdona a tu pueblo.
No entregues tu heredad a la burla de las naciones.
Que no digan los paganos: ¿Dónde está el Dios de Israel?’ ”

Y el Señor se llenó de celo por su tierra
y tuvo piedad de su pueblo.

Palabra de Dios.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

EXHORTACIÓN

Se trata de presentar a los fieles el aspecto “positivo” de la imposición de la ceniza, no solo como acto de penitencia, sino además y sobre todo como un momento intenso de gracia y oración.

Se trata de que no solo mantengamos abierto nuestro corazón a los demás, sino además y sobre todo a tomar una actitud y una acción positiva y efectiva en favor de los pobres, los enfermos, los abandonados, los marginados.

Ser conscientes de ser una Iglesia en busca de la oveja perdida, de la oveja herida y a no sentir lastima por ellas, sino llenarnos del santo coraje de Dios y hacerles justicia como hijos de Dios que todos somos y, por lo tanto, merecedores de una vida digna de esta vocación.

Por tanto, exhortamos a los fieles a que motivados y movidos por la gracia de Dios aceptemos de corazón volver nuestra mirada hacia él, y por él hacia nuestros hermanos convirtiéndonos de corazón y ponernos indiscutiblemente a su servicio.

Recordemos, además la práctica de las obras de misericordia:

- **Las Espirituales:** Enseñar al que no sabe. Dar buen consejo al que lo necesita. Corregir al que yerra. Perdonar las injurias. Consolar al triste. Sufrir con paciencia los defectos del prójimo. Rogar a Dios por vivos y difuntos.
- **Las Corporales:** Visitar y cuidar a los enfermos. Dar de comer al hambriento. Dar de beber al sediento. Dar posada al peregrino. Vestir al desnudo. Redimir al cautivo y enterrar a los muertos.

La práctica del ayuno en este día y el Viernes Santo, así como la abstinencia de carne todos los viernes.

El ayuno consiste en desayunar y cenar la mitad de lo acostumbrado, no comer entre horas y una comida normal. Ayunar es uno de los mandamientos de la santa madre Iglesia y es obligatorio para los mayores de edad hasta cumplir los 60 años.

En cambio, la abstinencia que debería ser todos los viernes del año es obligatoria a partir de los 14 años. Los invitamos a considerar el aspecto positivo de estas prácticas cuaresmales, en el sentido de fortalecer nuestro ser, tener un mejor control sobre nuestras tendencias y debilidades para ser y mostrarnos más íntegros.

IMPOSICIÓN DE LA CENIZA

*Acompañados por un canto penitencial,
los asistentes pasan uno por uno a que les impongan la ceniza.*

"ARREPIENTE Y CREE EN EL EVANGELIO".

O bien

**"ACUÉRDATE DE QUE ERES POLVO Y AL POLVO HAS
DE VOLVER".**

CANTOS

**PERDÓN, OH DIOS MÍO. PERDÓN E INDULGENCIA.
PERDÓN Y CLEMENCIA. PERDÓN Y PIEDAD (2).
PERDÓN Y PIEDAD.**

Pequé ya mi alma,
su culpa confiesa,
mil veces me pesa
de tanta maldad (2).
(2)

Mil veces me pesa
de haber obstinado
tu pecho rasgado
¡Oh suma bondad!

Mas ya, arrepentido,
te busco lloroso,
¡Oh Padre amoroso!
¡Oh Dios de bondad!

Y Yo, en recompensa,
pecado a pecado,
la copa he llenado
de la iniquidad (2).

Yo fui quien de duro
madero inclemente
te puso pendiente
con vil impiedad (2).

**PERDONA A TU PUEBLO, SEÑOR. PERDONA A TU PUEBLO,
PERDÓNALE, SEÑOR.**

Por tus profundas llagas tan crueles,
por tus salivas y tus hieles.
Perdónale, Señor.

Por las heridas de pies y manos,
por los azotes tan inhumanos.
Perdónale, Señor.

*Una vez concluida la imposición,
el Celebrante y sus ayudantes, se lavan las manos y,
se concluye con la Oración Universal de los Fieles.*

ORACIÓN UNIVERSAL DE LOS FIELES
--

Celebrante: Hermanos, con el empeño de que año tras año nuestras parroquias se renueven a la luz del Evangelio, pidamos al inicio de este santo tiempo de la Cuaresma el impulso del Espíritu Santo que nos permita cuidar de nuestros hermanos y no ponerle resistencia a su gracia para que en la Pascua podamos disfrutar de una comunidad parroquial donde se respire la suave fragancia de la resurrección de Cristo, y digamos con fe y esperanza:

R. QUE TU GRACIA, NOS AYUDE.

- Para que vivamos alegremente nuestro desprendimiento en favor de los demás, principalmente a los más pobres y alejados, oremos. **R.**
- Para que transformados por la Palabra de Dios veamos en las necesidades de nuestros hermanos una oportunidad para compartir lo que Dios a manos llenas nos ha dado, oremos. **R.**
- Para que desterremos de nuestras comunidades cualquier tipo de indiferencia, oremos. **R.**
- Para que tengamos siempre en nuestro corazón y en nuestras prioridades pastorales a aquellos que privados de su libertad purgan alguna pena o delito, oremos. **R.**
- Para que llevemos alegría y esperanza a aquellos que sufren en la soledad o en la enfermedad, oremos. **R.**

Celebrante:

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre.
 Tú que eres nuestro verdadero consejero:
 ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones.
 Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta.
 Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras.
 No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos.
 Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia, sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.

R. Amén.

DESPEDIDA

La Bendición se suprime debido al rito de la ceniza.

Celebrante: Con la convicción de prepararnos a la celebración de la Pascua, vayamos en paz.

Asamblea: **R.** Demos gracias a Dios.

CANTO

Mientras recorres la vida
tu nunca solo estás
contigo por el camino
Santa María va.

VEN CON NOSOTROS A CAMINAR
¡SANTA MARÍA, VEN! (2)

Si por el mundo los hombres
sin conocerse van
no niegues nunca tu mano
al que contigo va.